

EL ARTE DE LOS TOROS

REVISTA ILUSTRADA

Dirección y Administración: CALLE DE HORTALEZA, NÚM. 75

LOS NOVILLEROS DE HOY



Antonio Guerrero y Román (Guerrero)





Luis Mazzaolini
29 Mayo 1884
Apoderado: D. Federico Minguez
Lagasca, 55, Madrid.



Rafael Guerra (Guerrita)
27 Septiembre 1887
Capuchinos, 10, Córdoba.



Julio Aparici (Fabrilo)
30 Mayo 1889
Apoderado: D. Manuel Garcia,
Pascual y Genis, 3, Valencia.



Antonio Moreno (Lagartijillo)
12 Mayo 1890
Apoderado: D. Enrique Ibarra Ciaran,
Esperanza, 3, Madrid.



Francisco Bonar (Bonarillo)
27 Agosto 1891
Apoderado: D. Rodolfo Martin,
Victoria, 7, Madrid.



Jose Rodriguez (Pepete)
5 Septiembre 1891
Apoderado: D. Francisco Fernandez,
Cruz, 23, 2.º, Madrid.



Antonio Reverte Jiménez
16 Septiembre 1891
Iruista 33, Sevilla.



Antonio Fuentes
17 de Septiembre de 1895
Apoderado: D. Andrés Vargas,
Montera, 19, 3.º, Madrid.



Emilio Torres (Bombita)
21 Junio 1894
Apoderado: D. Pedro Niembro,
Gorguera, 14, Madrid.



Miguel Baez (Litri)
28 Octubre 1894
Apoderado: D. Vicente Ros,
Buenavista, 44, Madrid.



Jose Garcia (Algabeño)
22 Septiembre 1895
Apoderado: D. Francisco Mata,
San Eloy, 5, Sevilla.



Nicanor Villa (Villita)
29 Septiembre 1895
Apoderado: D. Eduardo Yáñez,
Espoz y Mina, 5, Madrid.



Joaquin Hernández (Parrao)
4.º Noviembre 1896
Apoderado: D. Manuel Martin Retana
Príncipe, 16, Madrid.



Cayetano Leal (Pepe-Hillo)
15 Agosto 1887
Apoderado: D. Angel Lopez
Puerta del Sol, estanco, Madrid.



Domingo del Campo (Dominguin)
17 Diciembre 1895
Apoderado: D. Rodolfo Martin,
Victoria, 7, Madrid.



Bartolomé Jiménez (Murcia)
18 Marzo 1894
Apoderado: Eduardo Montesinos,
Churruca, 11.



Angel Garcia Padilla
22 Agosto 1895
Apoderado: D. Pedro Ibáñez
Mayenco, Olivar, 52, 2.º, Madrid.



Antonio Guerrero (Guerrero)
10 Noviembre 1895
Apoderado: D. Leopoldo Vázquez,
Minas, 5, 3.º, Madrid.



Carlos Gasch (Finito), Septiembre 1896
A su nombre, Valencia
Apoderado: D. Adolfo Sánchez
(Linares).



D. Mariano Ledesma
Rejoneador español
D. Andrés Borrego, 11, Madrid

EL ARTE DE LOS TOROS

DIRECTOR,
D. RODOLFO MARTIN

ADMINISTRADOR,
D. LUIS REDRUELLO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
 Madrid: Un trimestre, 1,50 pesetas.— Provincias: Trimestre, 2,50; semestre, 5; año, 10.— Extranjero: Trimestre, 4; semestre, 7; año, 12.— Numero suelto, 10 céntimos; atrasado, 25.— Anuncios á precios convencionales.
Los pagos se hacen adelantados.

Toda la correspondencia se dirigirá á la Dirección, Redacción y Administración:

HORTALEZA, 75

NÚM. 10.

Madrid 22 de Febrero de 1897.

ADVERTENCIA

La Dirección, Redacción y Administración de este periódico, se ha trasladado á la calle de Hortaleza, número 75, donde se dirigirá toda la correspondencia.

PABLO AGUSTÍ

FOTÓGRAFO DEL «ARTE DE LOS TOROS»

GRAN TALLER DE APARATOS FOTOGRÁFICOS

Especialidad en cámaras instantáneas para corridas de toros y en vistas de monumentos.

Tallers, 50, Barcelona

ANTONIO GUERRERO Y ROMAN (GUERRERITO)

Nació en el barrio de San Bernardo, de Sevilla, en el mes de Octubre de 1871.

Ejerció de pequeño el oficio de ajustador en la fundición de Grosso. Teniendo catorce años comenzó á despertarse en él la afición á torear, y tanto desarrollo tomó en él, que después de haber probado su suficiencia en algunas capeas, abandonó el oficio para dedicarse al ejercicio que tuviera por profesión su tío, el célebre banderillero Juan Yust.

Como banderillero salió por vez primera en Sevilla, en la cuadrilla del matador de novillos Calleja, el 24 de Junio de 1888.

En 1890, y cuando se iba haciendo un lugar entre sus compañeros de capeas y tentaderos, fué llamado al servicio de las armas.

Al tomar la licencia el año 93 volvió á sus aficiones, y pasó al Brasil como banderillero del *Cuarto Caraancha*.

En los seis meses de su permanencia en aquellas tierras consiguió ser muy aplaudido, no sólo como banderillero, sino como espada, en cuantas corridas tomó parte.

Regresó á España, y después de haber toreado en diferentes puntos, fué ajustado para estoquear en Morón, de donde pasó á Granada para debutar más

tarde en la plaza de Sevilla, el 28 de Julio de 1895, donde gustó mucho su trabajo, por lo que fué contratado para varias corridas más.

El éxito de su trabajo en esta plaza y el que obtuvo más tarde en Valencia y Barcelona, hizo que la empresa de la plaza de Madrid le ajustara para torear en ella, lo que tuvo efecto en la tarde del día 10 de Noviembre de 1895, desde cuya fecha han sido varias las veces que ha toreado en Madrid, y en todas ha procurado complacer al público.

De los jóvenes matadores de novillos que figuran hoy, Guerrerito es uno de los llamados á tener un buen porvenir, si continúa por el camino emprendido, puesto que es de los que tienen frescura y serenidad ante los toros, de los que se animan, y finalmente, de los que conocen el arte de lidiar reses bravas.

LA NOVILLADA DEL DOMINGO

JUICIO CRITICO

Do echando en saco roto las dificultades que tienen que vencer los actuales especuladores del circo madrileño, tanto por las exigencias que tienen los modernos novilleros, como por lo que atañe á los toros que no están en condiciones para ser presentados limpios de pelo y en buen estado de carnes por el rudo y mal invierno que hemos tenido, no puedo menos de enviar nuestro asentimiento á los aludidos señores en vista de que, á pesar de semejantes inconvenientes, organizan novilladas de recibo, en cuanto logran que se vean concurridas las graderías de esta plaza, á pesar de que, como en la tarde del 14 de los corrientes, el hermoso día que hizo más convidaba á pasear por los alrededores de esta villa, que á sentarse un par de horas dentro de los muros de un taurino edificio.

Mucho me felicito de que la afición no decaiga, y de que el Sr. Niembro y compañía acierten con el gusto de los que pasan agradablemente las tardes viendo lo que hacen los aspirantes á glorias taurinas en las novilladas del invierno.

Otra de las cosas que me llenaron por completo fué la labor brillante que el modesto, aunque aplau-

dido y celebrado rejoneador D. Mariano Ledesma, hizo con el casi manso colmenareño que le tocó rejonear; porque á pesar de que tuvo que tropezar con las nada admisibles condiciones que reunía el caballo que le *prestaron* ó eligieron para desempeñar las faenas que tanto renombre han dado ejercitándolas con *magníficos* caballos los Tinocos, Dorregos, Araujos, Oliveiras, y aun el mismo Ponciano Díaz, y que luchar con las mansurronas cualidades del cornúpeto, supo hacer resaltar de una manera que no dejó ni la menor duda que es un buen jinete, que conoce perfectamente las varias maneras que hay de rejonear, en cuanto que de cinco rejones que clavó, lo hizo casi de otros tantos modos diferentes; que es valiente, que posee una vista segura para herir, que la mano izquierda es tan agilidosa y oportuna como la derecha, y, por último, que obligó á todos los espectadores que le vieron trabajar, á que le aplaudieran con verdadero entusiasmo siempre que clavó el rejón, y se condolieron de que un joven que por ser tan excelentes condiciones para rejonear *toros de puntas*, no haya podido adquirir un buen caballo á pesar de las brillantes campañas que ha hecho en provincias y en el extranjero, ni alcanzar la suerte de que su cooperación en fiestas taurinas fuera, si no necesaria é indispensable, al menos más solicitada y mejor retribuida.

Después de lo expuesto, es más que probable que los que no hayan visto la novillada de que me estoy ocupando, digan que el que más palmas cosechó durante la corrida fué el celebrado Ledesma; pero no fué así: porque Dominguíñ resultó el héroe de la fiesta.

Pocas veces tendrá este joven, y ya casi notable novillero, ocasión mejor para hacer ver que no vive engañado con los toros que la que la suerte le deparó al tocarle el cobarde y *serio* cornúpeto que siguió al que se jugó para ser rejoneado.

Satisfechísimo me dejó la faena que hizo con su segundo toro; lo mismo por el acierto que desplegó toreándole de muleta, que por la magnífica estocada que recetó entrando sobre corto y por derecho, dejándose ir detrás de la espada hasta dar con los dedos en el morrillo y saliendo tan limpia y desembarazadamente de la suerte, efecto de lo perfectamente que vació; pero para mi modo de apreciar faenas, la que hizo este novel torero con su primer *morlaco* tuvo muchísimos detalles que aplaudir, y de tenerlos para más adelante en cuenta.

Serenidad para sobrellevar con resignación las pésimas condiciones del cobarde, incierto y reservón cornúpeto, á la vez que para hacer oídos de mercader á «las señales» intempestivas de los malos aficionados ó impacientes, que desean que á todos los toros se les mate enseguida; valor sin mezcla de fingimientos, conciencia de buen torero al no intentar quitarse de enmedio á su enemigo apelando á las estocadas de recurso cuando se guareció, con tenacidad de aragonés, á la querencia de un caballo; y, por último, inteligencia al matarlo dándole las tablas y estando colocado en contra de su tan defendida querencia.

Todas estas inapreciables cualidades hizo resaltar Dominguíñ ante un toro, que no tengo inconveniente en decir que, á toreros que tienen indiscutible fama, le hubieran dado que pensar, dudar y trabajar.

Por estas consideraciones, si bien quedó este estoqueador delante de un toro como fué su segundo, mejor quedó con una res que no reunió ni una sola cualidad para que la confianza fuera la única cosa que hacía falta para deshacerse de ella.

En quites, toreando de capa y banderilleando, se *tapó*.

Respecto de Finito me veo obligado, bien á pesar mío, á dirigirle censuras en lugar de alabanzas; pues si bien es muy cierto que los buenos deseos es con-

dición atendible cuando se las tiene uno que ver con la desgracia, en cambio no sirve para que la benevolencia se mezcle en la crítica cuando la fortuna ó la suerte hace que tenga que desempeñar su cometido con toros nobles y sencillos como fué el primero que estoqueó, y cuando á pesar de tan hermosa y propicia ocasión, no supo, ni pudo, ni medio lucirse, lo mismo con la muleta, que no le sirvió de nada, en cuanto que el «torete le toreó á él», ni con el estoque, porque lo clavó en el sitio en que, los que como él hizo en esta corrida, se echan fuera ó cuarteán al arrancarse á matar.

Esto fué imperdonable en su primer toro, y lo que hizo con su segundo no merece más que el olvido completo, porque se *astigió*, no supo tampoco rehacerse, y naturalmente, el conjunto de su faena fué algo más que desdichada.

Por ese camino no se llega á ninguna parte.

De los picadores, aunque se fueron muchas veces á los bajos, escucharon palmas justas algunas veces Moreno, Melones, Murcia, y Navarro por su voluntad.

De los banderilleros sólo Cayetano pareó bien, con valentía y arte.

El Armillita y Redondillo probaron tener escasa conciencia cuando no se descararon con el tercer toro ni se dejaron ver de él, y en cambio todo lo hicieron corriendo. Despacio y bien es como se debe parear á los toros buenos.

El sobresaliente Palacios y los demás cumplieron, sobresaliendo en la brega Cayetano, Torerito de Madrid y Armillita.

En el último toro todos estorbaron.

El ganado desigual; resultó el *hueso* el primero, de Udaeta, y el *bollo* el segundo; de carnes, dado el mal invierno que llevamos, regulares, y en la pelea, en general, aceptables.

El presidente apuró la suerte de varas, y con seguridad habrá hecho lo mismo con la paciencia de sus lectores

E. REBOLLO.

ENTRE MALETAS

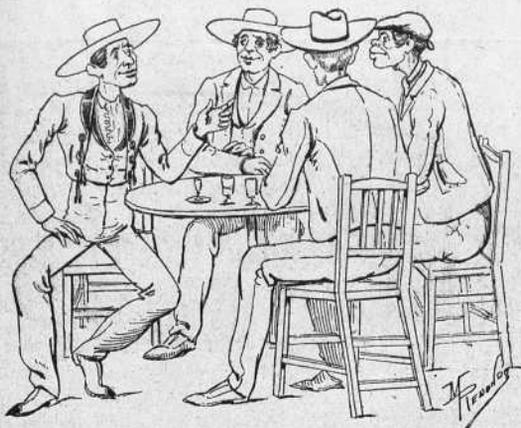
El Chufas, el Rana y el Ojitos, pertenecían al montón anónimo de los aficionados que pululan por las calles de Sevilla y Carrera de San Jerónimo, luciendo una *soga* de espantables dimensiones y unos andares tan jacarandosos, que para sí los quisiera el Paco Frascuelo.

El Chufas era un «lipendi» que por teoría, y en el Café de España, que era el punto donde solía reunirse el respetable gremio de los novilleros, conocidísimos en las plazas de Navalcarnero, Chinchón y otras de no menos importancia, toreaba más que el mismo Guerra.

Cuando escupía por el colmillo izquierdo—costumbre muy frecuente en él—y colocaba su sombrero cordobés inclinado hacia el lado derecho, era síntoma evidente que iba á relatar á sus compañeros alguna proeza que había ejecutado en alguna de las capeas verificadas en las Navas ó Vicálvaro.

El Rana y el Ojitos, que eran íntimos del *coloso*, acostumbraban á escuchar sus peroraciones con gran atención, y de vez en cuando solían cambiar una significada mirada que hacía que imperceptiblemente asomara á sus rostros una sonrisita que venía á demostrar, que todo lo que refería *el Chufas* era un infundio.

Pero, ¿quién se atrevía á decirselo?



Llegó un día en que *el Ojitos*, *el Rana* y *el Chufas* dejaron, contra su costumbre, de concurrir al café, con gran sentimiento del mozo del mismo, al cual adeudaban un regular piquillo.

Era el mes de Junio.

Sus compañeros de fatigas notaron la ausencia, y esto les dió ocasión para hacer diversos comentarios sobre la misteriosa desaparición de los tres diestros en ciernes.

—Pa mí—decía *el Monos*—que esos *gateras* han encontrao algún empresario de los de la clase de *topos* que existen, y esto no me lo negarás tú, *Congrio*, y al escuchar el *paripé* que se trae *el Chufas* los ha contratao, en la creencia que hacía una buena adquisición.

—Pero, ¿tú crees—respondió el aludido—que hay un empresario suficientemente *lila* que escriture á esos tres *maletas* sin correas?

Si fuera á tí ó á mí, que en diferentes ocasiones hemos dado pruebas de nuestros méritos.....

—Y que lo digas *mu* alto.

—Anda, dame un pitillo.

—¿Sabes lo que á nosotros nos hace falta para salir adelante, *Monos*?

—¡Tú dirás!

—Bueno, espera un momento á que encienda el cigarro.

—Pues... un buen protector; pero dí que dos personas dignas y decentes, como somos tú y yo, no queremos rebajarnos á solicitar el concurso de ningún empresario sinvergüenza, y además que tenemos muchos envidiosos, y esa es la principal causa de que no alternemos con ciertos *perceles* que se tienen por eminencias, y que dicho sea entre nosotros, no nos sirven ni para ponernos la faja.

—¡Olé, olé y olé! Eso es hablar con *sin-tá-sis*.

—Tienes algunas perras para que podamos dirnos hacia casa del señor Anselmo á bebernos unas tintas?

—Sí.

—Pues vamos andando, y en el trayecto te seguiré explicando, que hoy tú y yo estamos llamados á ocupar preeminentes puestos en el arriesgado arte de Romero y Costillares.

—¡Pero qué bien hablas, chico!

A estos y á otros parecidos diálogos dieron lugar la repentina desaparición de *el Ojitos*, *el Chufas* y *el Rana*.

•••

Llegó el mes de Septiembre, y cuando en el café de España se hallaba reunido todo lo más granado del elemento novillero, aparecieron por la puerta del local los tres diestros vestidos con unos buenos ternos y fumando excelentes brevas, que se veía que habían sido recientemente encendidas, sin duda para excitar la envidia de sus compañeros. Dirigiendo miradas de protección á las diferentes mesas en que

éstos se hallaban sentados y con marcado aire de orgullo, se posesionaron de una mesa.

El mozo del café, al reconocerlos, obtuvo una agradable sorpresa, y con una amabilidad exquisita les sirvió inmediatamente los cafés que habían pedido.

A los pocos momentos se aproximaron á la mesa que ocupaban buen número de compañeros de arte y de fatigas.

El Chufas, después de haber escupido por un colmillo (costumbre en él incurable), y colocarse su corodós inclinado hacia el lado derecho, comenzó á referir á sus amigos todas las *proezas* que habían realizado en las *diferentes* corridas que habían toreado.

Escuchémosle.

—Toreábamos en Villagloria de Arriba: por la mañana, y contra nuestra costumbre, nos dirigimos á los corrales de la plaza, con objeto de ver los bichos.

—¡Camará, qué animales! Parecían propiamente catedrales, y con unos pitones así (y arqueaba ambos brazos para demostrar á sus oyentes la exactitud de sus afirmaciones).

Llegó la hora de la corrida y sueltan al primero—no se me olvidará nunca;—era colorao, ojo de perdiz y salió con piés y dispuesto á darnos un disgusto. Me abro de capa, le doy cuatro verónicas, una de frente por detrás y termino la suerte arrodillándome en la misma cara.



¡Qué ovación! Creí que la plaza se venía abajo.

Tocan á banderillas y sale *el Ojitos* por delante y pone un par superior, cambiando los terrenos; *el Rana* entra sesgando y agarra otro que ni pintado.

Llega el último tercio, me proveo de los trastos y me voy al bicho, al que encuentro entablado y barbeando las tablas.

Lo paso con seis altos, dos derecha, uno de pecho y consigo cuadrarlo, y aprovechando me echo la escopeta á la cara y le suelto un zambombazo que le hace morder el polvo.

¡Vaya un volapié! ¡Qué valen los de D. Luis!

El entusiasmo del público fué delirante y el ruedo se llenó de tabacos y de prendas de vestir.

¡Qué tarde aquella! ¿Verdad, *Ojitos*?

•••

Después de este desahogo, *el Chufas*, en unión de sus dos amigos, abandonó el café.

Cuando se hallaban en la calle de Atocha preguntó á sus dos colegas:

—¿Qué os ha parecido? ¿He estado *güeno*?

—Divino, chócala.

—¡Si supieran que te echaron dos toros al corral vivos y coleando, y que el alcalde nos tuvo tres días á la *sombra* ú séase en el abanico, por no atrevernos á lanzarles ni un solo capotazo, y los restantes los tuvo que matar la benemérita á tiros.....!

Bilbao, Febrero 1897.

J. DE ETCHATAVERY (PERDIGÓN.)

CORRIDA ORGANIZADA POR «EL IMPARCIAL»



Reverte al arrancar á matar en el segundo toro.

BANDERILLAS AL CUARTEO



ARIADAS y lucidas son las diferentes maneras que se conocen de banderillar, como variadas lo son también las condiciones que presentan los toros en el segundo tercio.

Y como á éstas están aquéllas subordinadas, lógico es añadir que el lidiador ha de tenerlas muy en cuenta para llenar su cometido.

El toro que puede con facilidad banderillearse al cuarteo no está en condiciones para entrar al relance; al que busca el abrigo en los tableros no puede en manera alguna banderillearse de frente ni mucho menos intentar el quiebro; el que tiene una querencia determinada lejos de la barrera no puede parearse al sesgo, y con el que esté completamente aplomado fuera una temeridad el intentar banderillearle en silla.

Cada toro, pues, indica bien claramente al lidiador que observa en qué forma puede ejecutarse la suerte con mayor lucimiento y menos exposición.

Un torero que sepa apreciarlo llenará desde luego mucho mejor su cometido que el que vaya á efectuarlo á tontas y á locas.

El que reuna los conocimientos necesarios será, pues, mejor banderillero que el que no los tenga, y entre los primeros será mejor aquel que tenga más conciencia para desafiar desde cerca, arrancar con decisión, sin vacilaciones de ninguna especie, cuadrar en la cara, girar con maestría en el momento

para librar la cabezada, castigar en su sitio sin perder la reunión y salir de la cabeza con holgura y sin atropellamientos.

Entre las diferentes suertes de banderillar hay una, que es la que está más en boga entre los toreros modernos, por ser la que menos riesgos presenta al parecer y de la que vamos á ocuparnos hoy con la brevedad posible.

Llámase de al cuarteo.

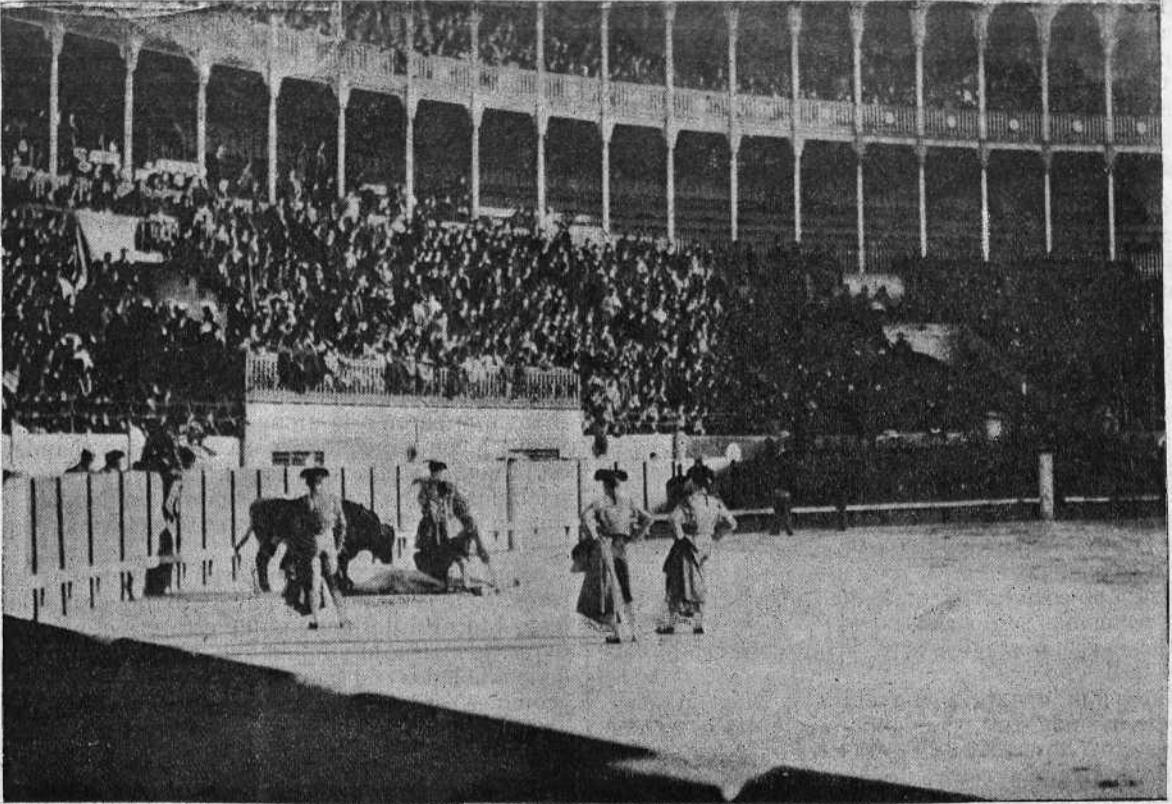
Para efectuarla se coloca el diestro en el terreno de afuera, frente al toro que está en el opuesto y á la distancia conveniente, teniendo en cuenta sus facultades y las del enemigo, procurando cuadrarle y que se fije en él por medio de algunos movimientos del cuerpo ó de los brazos.

Una vez cuadrada la res y con la vista fija en el torero, éste citará y saldrá describiendo una curva lo menos pronunciada posible, cuyo remate ha de ser el centro de la suerte, y al llegar á él debe cuadrarse con el toro, meter los brazos cuando humilla, y clavados los palos tomar con la presteza necesaria su terreno.

El diestro ha de procurar que los palos guarden entre sí la menor distancia, clavándolos en los rubios, para lo que debe llevar juntas las manos y levantados los codos.

Puede también clavar el diestro los palos antes de cuadrar y de que el toro embista, á cuyo, efecto al llegar al embroque consentirá mucho al cornúpeto para alcanzarlo en la humillación y en este momento clavar los palos y tomar su terreno sin esperar el derrote. En esta manera de banderillar, el lidiador debe inclinar lo menos posible el cuerpo al meter los brazos, pues de no clavar es casi segura la cogida.

PLAZA DE TOROS DE MADRID



DOMINGUÍN DESCABELLANDO.—(Instantánea de nuestro colaborador fotográfico Mr. Cristian Franchen.)

PLAZA DE TOROS DE BARCELONA



(Instantánea de nuestro colaborador fotográfico P. Agustí.)

De ambos modos puede banderillearse con seguridad á los toros bravos y boyantes que conservan facultades y entran y salen por su terreno.

Cuando los toros sean revoltosos, no hay que imprimir á la suerte más variación que la de salir con más presteza y voluntad de la cara, porque cuando los toros se rehacen vuelven sobre los bultos, y si éstos se retrasan no están exentos de exposición.

Con estos toros, celosos siempre para hacerse con los bultos sobre los que arrancan con fe, debe el torero tener muy en cuenta el momento de su arranque y medir con exactitud los terrenos para no verse en la precisión de salir en falso, lo que á más de decir poco en favor del torero, hace que los toros aprendan y dificulten luego la ejecución de la suerte.

Los toros que se ciñen son buenos para esta suerte de banderillas, á la que prestan más lucimiento y efecto cuanto más se aproximan al lidiador, quien teniendo esto en cuenta citará desde mayor distancia que á los boyantes, para que si es muy rápido no le tape la salida. A fin de evitar esto el cuarteo lo marcará desde que parte lo menos posible, y esto cuando ya se encuentre cerca, para que la res tenga poco terreno que cortar, y efectuándolo así terminará la suerte con más seguridad.

Con estos toros, pues, la regla que debe establecerse es la siguiente:

Citar á la distancia conveniente; salir en viaje directo hasta la cara, y cuando medie poco terreno entre toro y torero ejecutar el cuarteo, y en el momento de llegar al centro de la suerte clavar los palos y salir con ligereza.

(Se continuará.)

LEOPOLDO VAZQUEZ.

EL PADRE ISLA

REVISTERO DE TOROS

Los taurófilos están de enhorabuena con la elección para senador francés del alcalde de Dax, monsieur Millies Lacroix, gran aficionado y defensor de las corridas españolas. Estas no sólo tienen gran público, sino toda una literatura y libros que se venden muy caros.

Sin ser taurófilo he averiguado que el célebre padre Isla fué revistero de toros el año 1727, según puede verse en su «Descripción de la máscara ó mojiganga que hicieron los jóvenes teólogos en la ciudad de Salamanca con motivo de la canonización de San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka».

No fueron los padres de la Compañía los promovedores sino de grandes festejos literarios. La corrida la iniciaron los estudiantes navarros y ayudaron los vizcaínos, y el P. Isla la reseñó en su curioso libro. Fué, pues, uno de los primeros revisteros del toreo popular, si bien incidentalmente, porque entonces no había nacido aquella profesión.

Para el P. Isla, el arte de burlar al toro irritado era habilidad que se hallaba *tal vez aún* en jóvenes de distinción por su nobleza; y «el torear á pie tiene las utilidades de saber nadar, cochar y herrar un caballo». Para que los padres diesen licencia, acreditaron los estudiantes destreza reconocida en otras funciones, por haber toreado en Castilla y en Navarra, y hubieron de lidiarse novillos ó toros no corridos. Pero fué el caso que el ganado, que pasó al encierro por la calle de Zamora pareció bravísimo, aun en Salamanca, la plaza donde se lidiaban toros más fieros.

En la mañana del 17 de Julio se corrieron cuatro,

como de costumbre, á discreción del pueblo. El padre atribuye á los santos que solo hubiese golpes sin consecuencias, jirones de capas y rasguños veniales. Hubo necesidad de acudir á los dogos para matarlos.

Debemos advertir que la descripción está amenizada con versitos, como en las revistas modernas, ni mejores, ni peores. No extractaremos la relación de la corrida de la tarde, ó sea la lidia de los otros ocho toros por los estudiantes. Estos la hicieron cómica formando una mojiganga.

Mencionaremos algo que pueda interesar á los aficionados á la historia del toreo. Antes de entrar el carro de las figuras pidieron permiso á la ciudad, representada por el corregidor. Bailaron los estudiantes sobre un tablado, y como era bajo, se dieron picas para impedir el asalto del toro á los que no lidiaran. Salieron á la arena ocho estudiantes: tres de damas, con almohadas para sentarse y banderillas en la mano, y ellos con capas. Estos llevaron el toro hacia las damas, que le sortearon, poniéndole cada una su banderilla, y siguieron todos clavándole palos hasta que se tocó á matar.

Sonó el clarín y le remataron á estocadas los toreros. ¿Qué estocadas serían? Pero no eran ellos solos. Al tocar á desjarrete, que este era el nombre del toque de clarín, el público ayudaba á la muerte desde los tablados con grandes cuchilladas de alfanjes, «como se estila en otras corridas», dice el padre.

Quejáronse los navarros, y el Intendente hizo publicar bando prohibiendo, bajo severas penas, que nadie hiriese al toro, y un estudiante le tendió á sus pies de la primera estocada. Entre el quinto y sexto novillo refrescaron, en la plaza la cuadrilla, y el Ayuntamiento en su balcón. En el sexto salieron con picas imitando la infantería suiza, y esperaron al animal á pie firme. Rechazado dos veces, se arrojó á ellos con gran coraje y quedó muerto á lanzadas. El séptimo le mató otra de las damas, y se dejó el octavo al pueblo. Los novillos habían sido bravos, pero no hubo ni un leve rasguño. Los aficionados dirán si tiene interés esta corrida por su fecha, sus datos y la celebridad del revistero, que entonces tenía veinticuatro años de edad, llevaba ocho en la Compañía y ya debía ser maestro en Teología. Los que no crean de actualidad el asunto se equivocan. El toreo lo es siempre entre nosotros.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

EN EL TENDIDO

—Siéntese usted á mi vera,
serrana entre las serranas,
que me van entrando ganas
de obsequiarla á lo que quiera
por..

—Gracias.

—No las merece.

¿Es usted lagartijista
acaso?

—¿Yo?... Frascuelista:
¿he dicho algo?

—Me pareca.

—En tiempo antediluviano
el *Lagartijo* valía,
sí, señor; pero hoy en día
es un gallo castellano,
ó sea un diestro prudente
para que el tal no se ofenda;
¿me comprende usted?

—Sí, prenda.

—Pues eso, precisamente;
que le conste á usted, mi amigo;
tan y mientras que el *Frascuelo*
si da una patá en el suelo

hay temblor de tierra.

—Digo.
—Ese es el que ha demostrado ser un diestro con vergüenza.
—¡Sí, cortándose la trenza!
—¿Y por qué se la ha cortao?
—Allá usted; lo que es á mí no me ha causao sensación semejante amputación, serrana.

—Pues á mí sí.
—¡Lo siento, hija!
—Se agradece; pero ese era un torerito de lo que nace poquito.
—¡Por lo guapo!

—Me parece.
En la de Beneficencia toreó el año ochenta y dos como no torea Dios ni toda su descendencia.

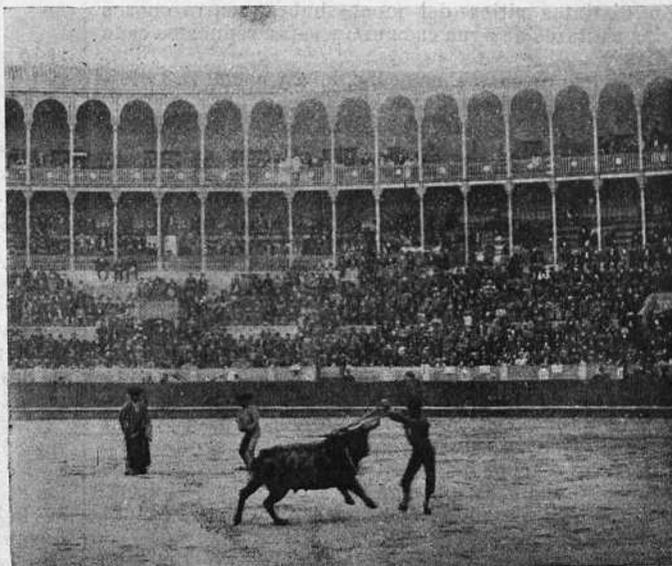
—¡Aire!
—¿El qué?... Lidió un torito berrendo, muy bien armao, codicioso, bien criaio...
—¡Atíza!, y era un cabrito.
—¡Con que un cabrito?

—Pues claro; usted no se acuerda bien, vida mía.

—Bueno; amén.
¡Un cabrito!... ¡Arre, Genaro!
—¡No se achare usted, serrana! y, en fin, puesto que lo ignoro, ¿qué es lo que hizo con el toro?
—Pues lo que le dió la gana. Desafiando á la muerte me lo recibió al berrendo...
—¡Ahí va!

—Pero que sabiendo ejecutar esa suerte.
—Sin embargo, el volapié no me lo eche usted por tierra: ¿usted se lo ha visto al Guerra?
—Varias veces.

—Bien, ¿y qué?
—Que habla usted por no callar; ¡si el volapié, últimamente, no tiene ausulutamente nada de particular!
—Arreglaos. Vamos al grano y de esta cuestión en paz.
¿Usted sería capaz de querer á este cristiano?
—¡Qué pasión tan encendida!
—Yo soy así, de este modo; decidase usted, y todo va á ser para usted, mi vida.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.—13.^a DE ABONO

Tomás Mazzantini banderilleando al segundo toro.

—¿Todo?
—Hasta lo más sagrao está á su disposición.
—Pues gracias por la atención, pero está bien empleao.
—Nada; se lo pruebo á usted yéndonos ahora juntitos á cenar los dos solitos donde usted quiera.
—Sí ¿eh?...
—No tenga usted inconveniente, porque...
—¡Cá! hombre; usted está errao.
—¿Cómo errao?
—O equivocao, ¡pero que completamente! Por lo tanto, más cachaza y aliviarse del *quinqué*.
—¿Pero es verdad?
—¡Vaya usted... á pescar peces con maza!

EUSTAQUIO CABEZÓN.

SECCIÓN CINEGÉTICA

Sociedad de caza.—Monte de Vallequillas.—El señor D. Victoriano García, arrendatario de este monte, ha impreso un reglamento que tenemos á la vista, en donde hace modificaciones atinadas á fin de que este cazadero tenga todo género de comodidades, que por la índole de su situación, escasez de aguas y falta de sombras se imponían, aun á costa de gastos considerables.

La Sociedad constará de 25 acciones á 500 pesetas una, con derecho á llevar siempre un convidado; también se reserva el arrendatario el derecho de emitir medias acciones á la mitad de precio. Con el objeto de que los viajes de Vaciamadrid al monte y regreso se efectúen con toda comodidad, desde el día 1.^o de Septiembre á fin de Febrero, á la llegada de los trenes de la mañana los martes, viernes, sábados y vísperas de fiesta por la

PLAZA DE TOROS DE LINARES



Currinche banderilleando.

tarde, esperarán los coches que han de llevar á los accionistas.

En distintos sitios del monte habrá cuatro chozos con dos cántaros de agua cada uno y serán repuestos cada dos días.

El servicio de camas, comedor, leña y coche va incluido en el precio de la acción.

Nosotros creemos que si el Sr. García consigue una buena Sociedad, habrá puesto una pica en Flandes. Bien merecía ser recompensado, pues procura por la comodidad y conservación de la caza de monte tan abundante y útil á los aficionados.

Valandrin.—En la estación de Emperador, provincia de Toledo, desembarcaron los 26 señores que asistieron á la montería en el mes de Enero pasado, y que en los seis días habian de dar los ojeos á reses de jabalíes, ciervos y venados.

El primer día, 15, ojearon en el sitio denominado *Gállegos*. Saltó una cierva entre los Sres. Caña y Wicht (D. José), tirándola este último los dos tiros, que erró. Entraron tres machos de jabalí; un ojeador tiró á uno de ellos no cobrándole, y se fueron los otros dos sin tirarlos.

Funes.—Una magnífica cierva le entró al Sr. Wicht (D. Carlos), que volteó bien, cobrándola.

El guarda Jacinto mató un venado. El Sr. Manzano tiró un lince, según dijo; pero lo cierto fué haber matado un perro por equivocación.

Los cochinos que entraron no fueron vistos á causa de la maleza, yéndose sin tirarlos.

Día 16.—En virtud de la gran nevada que hubo fué imposible la salida al monte hasta por la tarde, que se ojeó en *Cerrajón* y parte de las *Ontanillas*. Saltó entre los señores Lafuente y Conde del Valle una cierva, yéndose sin tirarla.

Día 17.—*Barranco del Cojo* y parte del *Madroñal*. Los ojeadores tiraron á un venado, á pesar de advertirles lo hicieran con pólvora sola, no con plomo; pero entrándole al Sr. Leyún le tiró tres tiros, cobrándole.

Los guardas Jacinto y el tío Pepe tiraron un jabalí, que cobraron.

El Charraschás. Ojeo donde nada se vió.

Día 18.—*El Pájaro*. Unos magníficos perros mastines, bien domados y diestros, acometieron á un cochino viejo, haciéndose con él y matándole pronto.

Las escopetas no dispararon.

La Encina. En este ojeo salieron varios jabalíes, apoderándose de los espesores y saliendo al puesto del señor Martos uno, el cual le tiró dos tiros; y llegando después al Sr. Barbería, que le tiró ocho tiros, rematándole, y haciéndose con él de un balazo en una nalga. El guarda mató un jabalito de un mes de una manada que, con la madre, hizo su paso por aquel puesto. D. Domingo Vázquez tiró dos tiros á un cochino, errándole; los perros cogieron otro y se lo comieron.

Día 19.—*Solana de las Casillas*. Entraron en el ojeo dos ciervas y cuatro cochinos; el Sr. D. Luis Mauricio erró las primeras, y al Sr. Lafuente le falló la escopeta cinco veces, efecto de cerrarla con precipitación.

La Sierpe. Saltaron dos ciervos, que los tiró cuatro tiros el Sr. Barbería, yéndosele; entraron varios jabalíes, que tiraron los Sres. Ripoll y Olivares.

Los perros cogieron un jabalí, que remataron pronto.

Día 20.—*Migas Canas*. El tío Pepe tiró un cochino, que se fué herido, y que, á pesar del rastro de sangre que dejó en la huella, no se pudo cobrar.

El Piruetano. Ultimo ojeo en donde el Sr. Ochoa cobró un hermosa cierva.

Entraron cuatro más, que estuvieron á diez pasos de los Sres. Manzano, Sobrino, Leyún, Rogelio y los dos guardas, y no pudieron tirar por ser antes de colocarse las escopetas en sus puestos.

Total reses cobradas: ciervos, 4; jabalíes, 4.

Regresaron sin peripecias desagradables todos los asistentes á la montería, entre los que figuraban D. Juan Prim, Sr. Conde de Humanes, Sres. Olivares, Ardanaz, Camarero, Martos, Ochoa (padre é hijo), Guillera, Leyún, Barbería, Sobrino, Manzano, Martínez, Cañas, Vázquez, Falces, Vindel, Wicht (D. Carlos y D. José), Mauricio, Ripoll, Cifuentes, Vizconde de Loreiro, Conde del Valle y Lafuente.

Monte de Valdeciervos.—En la cacería verificada la anterior semana por los Sres. Gallego, García, Mone-

dero y Martín se tiraron bastantes tiros en mano, habiéndose cobrado 26 conejos y 10 perdices.

Agulla y Goloso.—El domingo 14 hicieron su primera tirada á toro suelto los socios Sres. Varela, Sagaseta é Izquierdo, acompañados de sus convidados D. Florencio Sagaseta y D. Francisco Mínguez; pero habiéndose indispuerto el Sr. Varela, cedió su escopeta al banderillero Julián Venegas (Berrinches), que los acompañaba como mirón, quedando á la misma altura que cuando está frente á los berrendos, esto es, superior; las demás escopetas acreditaron su buena reputación de tiradores; se cobraron 60 conejos. El Sr. Barajas asistió á la cacería.

Las Hoyas.—Dehesa situada á cuatro kilómetros de la estación de la Villa del Prado, lindando con el monte Alamín, y que ocupa una extensión de 1.900 fanegas, abundantísima en liebres y perdices.

Esta dehesa ha sido tomada en arriendo por los señores Sáinz, Schudi, Martín, del Río, Cintora y Carreño.

No solo la situación y amenidad del vedado producirá los encantos que el campo tiene, sino por la abundancia de la caza que procrea llenará las pretensiones de tan buenos aficionados.

EL MORRALERO.



Para torear en Pascua de Resurrección ha sido contratado en Logroño el diestro valenciano Francisco Pérez (Naverito).

Este muchacho, que torea todos los años bastantes novilladas, hará su debut en breve con la empresa Niembro y Compañía.

Tiene ajustadas una corrida en Pamplona, otra en Haro, una en Calahorra y dos en Santo Domingo de la Calzada.

Hoy lunes habrá salido para Sevilla D. Pedro Niembro. Gestionará la celebración de una corrida de toros de D. E. Hernández, con Reverte, Bombita y alternativa de Parrao.

Sevilla.—Combinación ultimada para la feria.

Pascua de Resurrección, seis toros de Muruve. Espadas, Bonarillo y Reverte.

Primer día de feria, seis toros de D. Anastasio Martín. Espadas, Reverte y Bombita.

Segundo día de feria, seis toros del Excmo. Sr. Duque de Veragua. Espadas, Reverte y Bombita.

Tercer día de feria, seis toros de D. Eduardo Miura. Matadores, Bonarillo, Reverte y Bombita.

Para las corridas de Corpus y feria de San Miguel no está designado el cartel de toros, si bien los matadores serán para la primera Bonarillo y Reverte, y para las dos últimas Reverte y Bombita.

La próxima novillada, que se verificará en el primer domingo de Marzo se jugarán seis toros del Excelentísimo Sr. Duque de Veragua por los matadores Gavira, Dominguín y Guerrerito.

En breve se ultimarán las combinaciones de toros y toreros que en Utiel y Burgos se gestionan en la actualidad.

No es cierto que el renombrado ganadero D. Esteban Hernández haya pensado meter pliego con el objeto de ver si puede quedarse con el arriendo de esta Plaza.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos verificada el día 21 de Febrero de 1897.

Como prólogo y preámbulo de la corrida celebrada ayer, hubo la lidia de dos chotos flacos y sin poder, procedentes de la ganadería de Mazzantini, hoy propiedad de D. Miguel Torres.

Fueron muertos por el sobrino de Reverte, que con la muleta estuvo cerca, adornado y artístico; y con el estoque estuvo muy mediano en su primero, pues se arrancó nueve veces y recibió un aviso, y en su segundo resultó más breve y afortunado que en el anterior. (Hubo palmas).

Como banderilleros actuaron Armillita y Mogino chico, el que llevó un revolcón mayúsculo al parear el primer mamón.

No los vimos hacer ninguna cosa del... otro jueves con los palitroques.

Cayetano dirigió la lidia con acierto. Mogino chico dió bien el cambio de rodillas, al segundo, y le quitó la divisa con limpieza. (Palmas.)

LIDIA ORDINARIA

Se jugaron cuatro toros de desecho de Doña Carmen García hermanas, antes Aleas.

El primero era colorao, cornalón y suelto de carnes. Saturnino, embarrándose y perdiendo terreno, le lanceó de capa varias veces.

Del Rubio, Bocacha y Puerto tomó, siendo blando y no teniendo poder, ocho puyazos regulares. Murió el caballo de Bocacha.

La plaza estuvo hecha un herradero. Tocaron á banderillas, y entre Cayetano y Valencia colocaron al colmenareño tres pares al cuarteo, que fueron aceptables, precedidos de una salida falsa.

Aransaez brindó, y haciendo viento toreó de muleta sin castigar con pases ayudados, altos, cambiados y derecha. Se arrancó desde largo, pinchó dos veces, sufrió un desarme en la tercera faena que hizo y lo mató de un metisaca sin soltar delantero. (Pitos y palmas.)

El segundo fué retinto aldinero, veleta, astiblanco, corredor y suelto de carnes.

Bocacha, Rubio y Puerto le tentaron la piel siete veces, causó dos porrazos, en uno de los que Rubio recibió una caricia del burel frente al 4.

Lo parearon Guerrero (Zoca) y Valencia con tres pares cuarteando, siendo bueno el del primero y de recibo el del segundo.

El Murcia lo mató previo una faena que se compuso de siete pases entre derecha, ayudados y altos y de sufrir un desarme, de una hasta la bola, entrando y saliendo bien. (Palmas.)

El tercero de puntas usó pelo retinto en colorao, estaba mejor de carnes y bien puesto de defensas.

Del Puerto y Naranjero aguantó seis puyazos, ocasionó dos descensos, probó no tener bravura ni poder, pero se dejó torear. En los quites escucharon palmas los espaldas.

A petición del público cogieron los palos los matadores, poniendo el Murcia medio al cuarteo y otro bueno en la misma forma cuando dobló (palmas). Aransaez colocó cuarteando uno bueno. (Palmas.)

Enseguida éste cogió los avios de matar, y tras nueve pases entre altos, cambiados, ayudados y derecha, recetó al manso y tímido cornúpeto desde largo una estocada baja. (Pitos y palmas tibias.)

El cuarto y último era retinto obscuro, veleta y buey. En cuanto salió saltó al callejón por el 7.

De los de aupa Puerto, Naranjero y Rubio aguantó siete puyazos, causó dos tumbos y mató un caballo.

Entre Valencia y Navitas le adornaron el morrillo con dos pares y un medio, todos al cuarteo.

El Murcia, después de emplear 16 pases de varias clases, salió cogido y volteado, sacando roto el calzón por la parte del vientre y por la parte interna inferior de la pierna derecha.

Aransaez, entre las protestas del público, cogió la muleta y el estoque, y viendo que continuaban, entregó dichos avios al Murcia.

Este, cojeando, volvió á tomar los trastos, y previos unos cuantos muletazos, dió una gran estocada ida. viéndose obligado á tomar el olivo por el 1. (Palmas.) Dió un pinchazo y tomó el olivo por segunda vez; intentó cuatro veces el descabello, acertando á la quinta. (Palmas.)

EL TÍO CAMPANITA.

Madrid.—Imp. de G. Juste, Pizarro, 15



José García (Algabeño).



José Rodríguez (Bebe chico).



Nicanor Villa (Villita).



CASA ÚNICA EN SU CLASE

LA SEVILLANA

Confección esmerada en vestidos de luces para torear.
Especialidad en el corte de los de calle, capotes y muletas.

MANUEL MARTÍN RETANA

16, Príncipe, 16.

GRAN BAZAR

EFFECTOS DE CAZA Y ESGRIMA

MANUEL PARDO

11, ESPOZ Y MINA, 11

Escopetas de toda clase de sistemas y modelos especiales, revolvers, rifles, pistolas y utensilios para limpiez de éstos.

Cartuchos «Eley», tacos engrasados impermeables, cargados expresamente para caza y tiro de pichón, á 6, 8, 10, 15 y 20 pesetas el 100.

Pólvoras de las mejores marcas inglesas, alemanas y españolas.

11, — ESPOZ Y MINA, — 11

MADRID

GRAN SALÓN DE PELUQUERIA

DE

PELUQUERIA

Todos los servicios á 25 céntimos.

4, Puerta del Sol, 4.

POLVOS DE QUIROGA. ÚNICOS DE REGIÓN Y EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS. CRAJA UNA PESEETA.

ALMACEN DE VINOS

28, ADUANA, 28

Vinos finos de Valdepeñas y Aguardientes de Cazalla.

MADRID

GRAN TIRO DE PICHON AL VUELO

Tiradas semanales de pichones, tórtolas, codornices, perdices y ánades.

DETRÁS DE LAS TAPIAS DEL RETIRO

Gran tiro de Sociedad todos los jueves no festivos y vísperas de éstos.

Todos los días festivos desde las 4 de la tarde.

MARIANO SÁNCHEZ

Cuota 5 pesetas.

Entrada al tiro: 15 céntimos billete personal; 1.ª fila, 25 céntimos. Escopetas y cartuchos de todos calibres para alquiler, á precios económicos; cartucho Eley, pólvora Curtis Harvey, taco engrasado.

PASTILLAS BONAL

CLORO-BORO-SÓDICAS Á LA COCAINA

Lo más eficaz que se conoce para la curación de las enfermedades de la boca y garganta.

Precio de la caja: 2 pesetas.

Puntos de venta: en la farmacia del autor, Gorguera, 17, Madrid; las principales de España y en el Centro de Específicos de D Melchor García. Se remiten por el correo.

A LOS MATADORES

LAS PRIMERAS ESPADAS VALENCIANAS

No ceden ni se parten y son las que más matan. Esta incompatible casa las garantiza por el tiempo que quieran los compradores, y se venden ya con la muerte, pudiendo probarlas sin cuidado alguno antes y después de matar.

Se reciben encargos de espadas de lujo para regalos con guarniciones de oro, plata y demás metales.

Depósito en Madrid, casa de D. Manuel Pardo, calle de Espoz y Mina, núm. 11.

En Sevilla, D. Antonio Costa, calle del Socorro, núm. 5.

En Valencia, taller de Vicente Ferrándiz, Guillén de Castro, 48.

Las marcas de estas espadas son

V. FERRANDIZ.—VALENCIA.



PEDRO LOPEZ SASTRE

Gran surtido de géneros para la estación de verano. Trajes desde 40 pesetas. Confecciona toda clase de obra de torear. Especialidad en pantalones.

45, Carretas, 45

ANTIGUA FONDA DE CASTILLA

DE

FILIBERTO MASSA

CASA RECOMENDADA PARA LOS SEÑORES VIAJANTES

Carretas, 4, primeros

COM VISTAS A LA PUERTA DEL SOL

MADRID

Sucursal en OBERDULIA (Madrid)

GABINETES INDEPENDIENTES PARA CABALLEROS Y HABITACIONES PARA FAMILIAS

Luz eléctrica y timbres en todas las habitaciones

SERVICIO ESMERADO Y PRECIOS MÓDICOS

JOSE URIARTE SASTRE

Casa especial para la confección de toda clase de prendas á la medida.

Grande y variado surtido en géneros del reino y extranjero.

Plaza de Matute, 11, pral. MADRID

